



Por las Venas de Eduardo Galeano

Celebración de la Fantasía

Fue a la entrada del pueblo de Ollantaytambo, cerca del Cuzco. Yo me había despedido de un grupo de turistas y estaba solo, mirando de lejos las ruinas de piedra, cuando un niño del lugar, enclenque, haraposo, se acercó a pedirme que le regalara una lapicera. No podía darle la lapicera que tenía, por que la estaba usando en no sé que aburridas anotaciones, pero le ofrecí dibujarle un cerdito en la mano.

Súbitamente, se corrió la voz. De buenas a primeras me encontré rodeado de un enjambre de niños que exigían, a grito pelado, que yo les dibujara bichos en sus manitas cuarteadas de mugre y frío, pieles de cuero quemado: había quien quería un cóndor y quién una serpiente, otros preferían loritos o lechuzas y no faltaba los que pedían un fantasma o un dragón.

Y entonces, en medio de aquel alboroto, un desamparadito que no alzaba más de un metro del suelo, me mostró un reloj dibujado con tinta negra en su muñeca:

— Me lo mandó un tío mío, que vive en Lima —dijo.

— Y anda bien —le pregunté.

— Atrasa un poco —reconoció.



El espejo

Pedro García Dobles siempre tuvo planes de fuga, pero a los dos años de edad vivía con los padres, Aurelia y Alex, en su casa de San Isidro de Heredia, y parecía conforme con la situación.

Una mañana, Aurelia lo alzó en brazos ante el espejo. Señalando su propia imagen, ella dijo:

— Mamá.

Y señalando la imagen de él, dijo:

— Pedro.

A Pedro le interesó el asunto:

— ¿Entramos?

Aurelia llamó al espejo, toc toc, con los nudillos. Y nada. Entonces Pedro intentó meterse, y comprobó, triste:

— Tá cerrado.

El descubrimiento

Ernesto Galeano, un ciudadano recién llegado al mundo, estaba durmiendo, desnudo, en la cuna.

La hermana, Ivonne, lo miró y salió corriendo. Golpeó las puertas de sus vecinas, y con un dedo en los labios las invitó al espectáculo. Ellas abandonaron sus muñecas, a medio vestir, a medio peinar, y en puntas de pie, tomadas de las manos, se asomaron a la cuna. No se pusieron coloradas de envidia, ni palidecieron por el complejo de castración. Aguantándose la risa, comentaron:

— ¡Mirá lo que se trajo este loco para hacer pipí!





Introducción a la historia del arte

Ceno con Nicole y con Adoum.

Nicole habla de un escultor que ella conoce, hombre de mucho talento y fama. El escultor trabaja en un taller inmenso, rodeado de niños. Todos los niños del barrio son sus amigos. Un buen día la alcaldía le encargó un gran caballo para una plaza de la ciudad. Un camión trajo al taller el bloque gigante de granito. El escultor empezó a trabajarlo, subido a una escalera, a golpes de martillo y cincel. Los niños lo miraban hacer.

Entonces los niños partieron, de vacaciones, rumbo a la montaña o el mar.

Cuando regresaron, el escultor les mostró el caballo terminado.

Y uno de los niños, con los ojos muy abiertos, le preguntó:

— Pero... ¿cómo sabías que adentro de aquella piedra había un caballo?

Ventana sobre la palabra

IV

Magda Lemonnier recorta palabras de los diarios, palabras de todos los tamaños, y las guarda en cajas. En caja roja guarda las palabras furiosas. En caja verde, las palabras amantes. En caja azul, las neutrales. En caja amarilla, las tristes. Y en caja transparente guarda las palabras que tienen magia

A veces, ella abre las cajas y las pone boca abajo sobre la mesa, para que las palabras se mezclen como quieran. Entonces, las palabras le cuentan lo que ocurre y le anuncian lo que ocurrirá.





Lenguajes

Una carta de amor

"No sé qué te habré hecho. ¿Quieres hablar? Bastantes años de estrés, pero siempre te quiero y espero que mejores. ¿Tenemos sitio para la ilusión? Llamaré hoy para ver qué pasa. Todos los besos."

Traducida a la lengua sms, esta carta se escribiría así:

"n se q t abre echo qrs ablr? bstnts aa d s3 pro smpr tq y spro k mjors t hemos sitio xa ilu? yamare oy xa ver k pasa

El Short Messages Service (sms), servicio de mensajes cortos, se está convirtiendo en el idioma de muchos adolescentes del mundo y en el mejor negocio de las empresas de telefonía móvil. El nuevo lenguaje, que ya tiene diccionarios y todo, nace de la necesidad de ahorrar letras: los muchachos no pueden utilizar más que los 160 caracteres de la tarifa mínima.

Los adolescentes españoles, pongamos por caso, emiten millones de mensajes tecleando en las pantallas de sus teléfonos celulares, y ya están escribiendo más en la lengua sms que en la lengua de Cervantes. Sus profesores están horrorizados ante las calamidades que el cambio está provocando en la ortografía y en la sintaxis de esta nueva generación.

